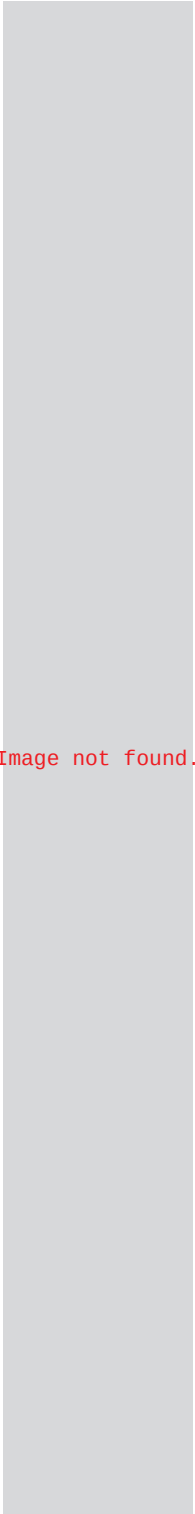


# El Capitán Beto y la lona

Leo Timossi



# Capítulo 1

Fin

I

El Capitán Beto besó la lona de inmediato. No hubo tregua, ni hubo intermediarios. De una, le acertaron no menos de diez balazos ahí, donde viven los sentimientos. Alcanzaron el dormitorio superior en cuestión de segundos, tras tirar la puerta a patada limpia y bajar a Sandra y los chicos de un balazo cada uno. No había mucho por hacer. Beto sabía que lo estaban buscando.

II

Ahí la cosa realmente se puso jodida. Alberto se la jugó contra todos aún a sabiendas de lo que significaba. Lo habían visto pero, ¿iQué iba a hacer!? Los metió a todos en el convento de la Hermana Irma, por la pared que da al gallinero, esa que saltó tantas veces de pibe para jugar a la pelota. No podía dejar a esos pobres nenes (porque eso eran) a manos de esos hijos de puta. Tenían miedo en los ojos, estos pibes no tienen la culpa de nada, se dijo Alberto. Dos chicos, que no tendrían más de veinte años. Corrían llorando cuando el Capitán Beto los encontró, en el camino del Almacén. Sandra preparaba milanesas y se quedó sin pan rallado. Beto se ofreció a ir hasta lo de Don Cosme.

III

*-Si Cruyff no viene es per la moneta, pibe, ¿Qué me van a decir?-* sentenció Don Vitto, interrumpiendo para siempre la tensión y la charla.

Beto y los muchachos se miraron unos a otros, algo tensionados. Se murmuraba por lo bajo que pasaban estas cosas, pero nadie lo había gritado tan abiertamente.

*-Cruyff no viene muchachos. Afuera dicen que acá desaparece gente.-* dijo Pablo, el más joven del grupo, sonando más convencido que de la forma que se expresó. Las charlas futboleras, entre hombres de tres generaciones distintas, de vez en cuando alcanzas ribetes incómodos e inesperados. *-iQue traigan a los que quieran, que nosotros tenemos a Olguín y Ardiles, un mediocampo de novela!-* esgrimió el pelado, entusiasmado y respetuoso de sus convicciones. *-Entre Beckenbauer, que Cruyff.. Por más que se juegue acá, me parece que el año que viene no tenemos chances.-* expresó por fin Alberto. La opinión del Capitán del Barrio era la más esperada. Se hablaba de fútbol y de las chances de la Selección Argentina de cara al mundial que se venía. La situación era bastante frecuente, diez hombres de sobremesa, entre veinte y sesenta

años, sentados de frente a Don Vitto, el tabernero del barrio. Beto había salido temprano del trabajo y se encaró para *La Fonda*, su parada de todos los mediodías.

### III

En aquel entonces, a eso se le llamaba respeto. Eso, sueños más, sueños menos, era lo que Beto había soñado. Alzó la copa y el brillo del sol lo cegó como lo había cegado la felicidad. Eran campeones por fin, y como Capitán, él era encargado de mostrarle al barrio la gloria. Cuando el árbitro pitó el final, se acordó de Sandra, de los nenes que lo miraban desde el alambre, de las tardes interminables de pelota en el convento que jugaba a ser tan bueno como Corbatta. La oportunidad de ser reconocido le había llegado pasados los 30, en un torneo Interbarrial. Cuando la pelota empezó a girar, él sintió que esa tarde el barrio le gritaría orgulloso al mundo quien era el Capitán Beto.